

4 agosto 2016

Canto: Crea en mí, oh Dios.

1ª LECTURA: Jeremías 31, 31-34

«Ya llegan días - oráculo del Señor - en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor - oráculo del Señor -.

Esta será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: "Conoce al Señor", pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor - oráculo del Señor -, cuando perdone su pena y no recuerde ya sus pecados».

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19

ANTÍFONA: Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro
renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,

no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso:

enseñaré a los malvados tus caminos,

los pecadores volverán a ti.

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;

un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

ANTÍFONA: Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

EVANGELIO: San Mateo 16, 13-23

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

-«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

-«Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

-«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

-«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió:

-« ¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos».

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

-«¡Lejos de ti tan cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

-«¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mi piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Querido Jesús, mi tesoro: por las ofensas cometidas no merecía disfrutar de tu amor, mas por tus méritos te ruego me hagas digno de él. Te amo sobre todas las cosas; me arrepiento de haberte despreciado y haberte arrojado de mi alma. Te amo, bien infinito, de todo corazón, y más que a mí mismo. Sólo temo verme privado de tu amor. (San Alfonso M^a de Liguori)

SANTOS DEL DÍA:

Juan María Vianney, presbítero; Agabio, Aristarco, confesores; Atón, Varos, Baldomero, Centola, Elena, Crescencio, Justino, Eleuterio, Epifanio, Isidoro, Eudoxia, Onofre, Peregrino, Vicenciano, Perpetua, Tertuliano, Africano, Nazario, Protasio, mártires; Rainiero, Eufronio, Agabio, obispos.